

Una gran prueba

Tal vez esta historia no sea la gran cosa, pues no ayudé a un niño que sufría de bullying, tampoco presté servicios en un gran proyecto de la comunidad y mucho menos atrapé a un ladrón en pleno acto delictivo. Pero la batalla que libré dentro de mí fue grande y no me arrepiento de nada.

Desde pequeño mi familia ha estado fragmentada; cuando tenía cinco años mi papá se fue con otra, dejando a mi madre sola, sin un medio para sostenerse y con tres hijos en pleno crecimiento, por lo tanto siempre hemos sufrido de bajos recursos económicos; mi mamá casi nunca estaba en casa, ya que tenía que trabajar para conseguir un poco de comida, así que mis hermanos y yo nos desenvolvimos solos, como ellos son mayores, en ocasiones los veía tomando en las calles, pero eso nunca me gustó, así que no me juntaba con ellos; un día llegaron a la casa sudorosos y agitados, fue entonces cuando vi que traían muchos productos de la tienda que ellos no podían comprar, supuse que habían robado, y como a los diez minutos llegó don Paco muy enojado, mis hermanos al oírlo salieron por la parte de atrás, fui y le abrí; con las cejas fruncidas empezó a gritarme y reclamarme sobre lo hurtado, le dije que habían sido mis hermanos pero que ya habían escapado, con una cara un poco más relajada dijo que si se volvía a repetir los iba a demandar, asentí y cerré la puerta.

Cuando mis hermanos regresaron se burlaban de don Paco, me ofrecieron algunas botanas, me negué, entonces mi hermano mayor me dijo serio: "Sabes hermanito, en esta vida no te regalan nada, si quieres algo tendrás que arrebatárselo a los demás"

De eso ya habían pasado tres años, pero las palabras de mi hermano aun resonaban en mi cabeza; recientemente mi profesora había organizado un viaje de día de campo y para los gastos se estaba realizando un ahorro, todos teníamos que cooperar con algo diariamente y yo lo hacía con dificultad, ya que mi mamá se había enfermado, dejándonos sin dinero y por lo tanto sin comida; a la hora del recreo un dolor afligía mi estómago, y en clases un gruñido estridente no me dejaba concentrar, no había comido decentemente desde hacía tres días, pero que podía hacer, eso pensaba cuando el sonido de la campana para la hora de salida me devolvió al presente; observé a mis compañeros retirarse del salón y los acompañe hasta la entrada, un rato después también la maestra se fue, pero no colocó el candado; entré cuidadosamente y tomé el frasco, corrí lo más

rápido que pude hasta llegar a la salida; enfrente de la escuela vendían comida, me acerqué e iba a sacar el frasco cuando unos compañeros pasaron a mi lado y comentaban emocionados del viaje, verlos hizo que dudara; a pesar del hambre, a pesar de que podría decirse que yo lo necesitaba más, no tenía el derecho de privar a los demás de su alegría. Con pesar regresé al salón, en la puerta estaba la maestra, con lágrimas en los ojos le entregué el frasco y le conté lo que había hecho, me abrazó dulcemente; algunos escucharon la historia y la comentaron por la escuela, me tacharon de ladrón y nadie se juntaba conmigo.

El final no fue el que hubiera deseado, me veían con malos ojos, pero la satisfacción que tuve de haber hecho lo correcto a pesar de las consecuencias es algo que nadie me puede quitar y que atesoraré siempre en mi corazón.